



cima

CENTRO DE INVESTIGACIÓN MÉDICA APLICADA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

COMUNICACIÓN

Discurso de Francisco Errasti, director general del CIMA de la Universidad de Navarra

El arte de la medicina consiste en entretener al paciente hasta que la naturaleza lo cure. Esta afirmación del S XVIII se le atribuye a Voltaire y bien podría serlo por su ironía y buena dosis de sarcasmo.

Altezas Reales, nos sentimos felices de que estén aquí con nosotros y estamos muy agradecidos de que hayan querido venir a la inauguración de este Centro de Investigación Médica Aplicada.

Hoy nadie se atrevería, ni el propio Voltaire, a suscribir la afirmación con la que he comenzado estas palabras. La investigación en el ámbito de la salud ha logrado que la esperanza de la vida de la humanidad haya pasado de 40 a casi 81 años en poco más de un siglo. Los avances médicos han supuesto un gran crecimiento del Producto Interior Bruto en los últimos 50 años.

La ciencia biomédica - los antibióticos, las vacunas, los trasplantes y tantos medicamentos- fruto de la investigación, es uno de los mejores regalos que la sociedad puede ofrecer a las generaciones venideras.

Pues bien, es a esto a lo que queremos contribuir con esta iniciativa del CIMA: investigar para conocer, investigar para curar, para llevar a los enfermos - y no se nos ocultan las dificultades que tiene - soluciones al sufrimiento que generan tantas enfermedades que todavía hoy no tienen curación. La investigación convierte el conocimiento en riqueza para todos. Un antibiótico es conocimiento encapsulado; no es otra cosa. La investigación es el proceso de entrar en los callejones para ver si tienen salida.

Cuando se observan fríamente los datos sobre tecnología e innovación científica en nuestro país se constata el retraso secular que padecemos. No es ajeno a ello la falta de recursos y de un mecenazgo que escasamente puede acogerse a un sistema tributario beneficioso para las actividades de investigación, aunque sean estas las que han sacado a la sociedad moderna del marasmo de la pobreza y de las epidemias. La experiencia pone de manifiesto que el fuerte crecimiento de algunos países ha estado precedido - siempre- de una mejora en innovación tecnológica, fruto de la investigación.

La ciencia es ubicua, afirmación que constatamos todos en cada momento. Estamos rodeados de conocimiento, que ha sido objeto de atención de multitud de científicos. Y nunca la ciencia y en concreto la ciencia biomédica, había disfrutado de tanta atención pública como hoy. La sociedad moderna, la nuestra, asume que existen escasas posibilidades de progreso para un país sin el desarrollo de sus capacidades científicas y de innovación.



cima

CENTRO DE INVESTIGACIÓN MÉDICA APLICADA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

COMUNICACIÓN

Pero al mismo tiempo flota en el aire la pregunta que se formula de modo constante: ¿Quién debe financiar la investigación? El Estado o la sociedad civil (empresas, fundaciones, Ud y yo)? Es un viejo debate que ya se plantearon en los S. XVII y XVIII, Francis Bacon y Adam Smith y que ha de resolverse por elevación: todos, la sociedad en su conjunto, han de contribuir a su financiación.

Una enfermedad, ya sea el Alzheimer, las hepatitis o un tumor de páncreas no entiende de esas disquisiciones. No tiene género. Nos afecta a todos y la investigación beneficia a toda la sociedad. Por tanto esa distinción de público y privado está hecha de fronteras borrosas y resulta hoy confusa y desde luego inadecuada. Hay que desactivar ese prejuicio que puede anidar en el alma de quienes piensan con categorías y prejuicios de estabulario: como si se diese algún antagonismo entre ellos. Ni todo lo público funciona mal ni lo privado es, en ocasiones, ejemplo de buen hacer.

Prefiero utilizar el término "proyecto de iniciativa social". Y este del CIMA, es sin duda un ejemplo luminoso. No sólo un buen grupo de empresarios y amigos han contribuido en su puesta en marcha con su generosidad, sino que después, otro grupo más reducido y con una clara conciencia de lo que aporta un centro como este a toda la sociedad, la han apuntalado con aportaciones sustanciosas que la harán posible. Nuestra gratitud para todos los que nos han ayudado.

No puedo dejar de agradecer al Gobierno de Navarra que desde sus inicios ha mostrado su favor a este proyecto de interés estratégico y en el que colaboran tres instituciones de Navarra: Caja Navarra, SODENA y Caja Rural de Navarra.

Nuestra gratitud al Ayuntamiento de Pamplona, en la persona de su Alcaldesa. Además debo agradecer a otras empresas de gran parte de la geografía española que participan:

- El Corte Inglés
- El BBVA
- Fundación IEISA
- Ponte Gadea - Sociedad de D. Amancio Ortega
- Javier Ungría
- Grupo El Pozo - Tomás Fuertes
- Omega-Capital - D^a Alicia Koplówich
- Grupo Masaveu
- Caixa Galicia
- Unicaja

¡Cómo no! Agradezco al arquitecto D. Carlos Docal y sus colaboradores, empresa de construcción ACR, el excelente trabajo que han realizado.



cima

CENTRO DE INVESTIGACIÓN MÉDICA APLICADA
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

COMUNICACIÓN

Nadie ignora hoy que el progreso científico y las nuevas técnicas desarrolladas a su amparo, plantean interrogantes éticos y morales de singular importancia para el hombre y su dignidad. Y esta, aunque algunos traten de presentarlo como una cuestión religiosa no lo es, ni se puede saldar este debate apelando a cierto oscurantismo de quienes -se dice- se oponen al avance de la ciencia.

El análisis de esta y otras cuestiones debe partir de lo que la propia ciencia constata a través de hechos fehacientes y demostrables. No todo lo que se puede se debe hacer.

Recuerdo y lo hago con emoción, era entonces el director de la Clínica Universitaria, cuando el Príncipe Felipe acudió por primera vez y lo hizo después más veces, a visitar a su Alteza Real el Conde de Barcelona, su abuelo, ingresado en la Clínica Universitaria, hace ya más de una década. Si el Conde de Barcelona era de por sí alegre y jovial, en aquella ocasión observé el reflejo de un nuevo fulgor en sus ojos, era bien consciente de encontrarse ante su nieto que era el heredero a la corona española que, desde hace unos meses ha encontrado su plenitud con su Alteza Real la Princesa de Asturias y de Viana. Señora: bienvenida a esta su casa.

A las puertas del centenario de Cervantes, nuestro escritor universal escribe en *Persiles y Segismunda* un hermoso voto de felicidad: " Vivid felices y luengos años en el mundo, ¡oh dichosos y bellísimos amantes! Coronen presto hermosísimos hijos vuestra mesa y, a largo andar, se dilate vuestro amor en vuestros nietos. No sepan los rabiosos celos ni las dudosas sospechas la morada de vuestros pechos, ríndase la envidia a vuestros pies y la buena fortuna no acierte a salir de vuestra casa" (ed. Romero Muñoz, p. 204). Altezas, esto es lo que les deseo de todo corazón.

28/09/2004